



Cuando Nehemías vió cómo el muro de Jerusalén estaba casi terminado y los obreros ocupados en sus diversas tareas, dio crédito del buen progreso, al hecho de que la gente tenía un corazón por la obra. ¿A qué daríamos crédito por el progreso que la gente de Dios está haciendo al alcanzar este mundo para Jesucristo? Nuestras respuestas son importantes porque identifica lo que nos anima en Nuevos Horizontes.

Entrenamiento y herramientas

Seguramente Nehemías estaba contento con aquellos que tenían la habilidad de edificar el muro y construir las puertas, y sin lugar a dudas colocaba a aquellos con experiencia al lado de quienes ni podían distinguir entre un palustre y una pala, de modo que podían tener un entrenamiento durante el trabajo. Como misión valoramos el entrenamiento del misionero y el desarrollo de habilidades para la plantación de iglesias, la traducción, entre otros aspectos de la obra. Misioneros con experiencia asesoran a aquellos que apenas comienzan la obra, buscamos que Dios siga posibilitándonos para brindar un buen entrenamiento transcultural, valoramos la excelencia en lo que hacemos.

¿Quién no apreciaría tener las herramientas y materiales adecuados para emprender una tarea de cualquier tipo? Asaf, guardian del bosque del rey, dio a Nehemías madera para vigas y puertas, y los trabajadores encontraron la mayoría de las cosas que necesitaban entre los escombros. Nuevos Horizontes busca poner buenas herramientas en las manos de misioneros bien entrenados. Somos proactivos en preparar y buscar mejores ayudas para la enseñanza bíblica, programas de computación, y muchas otras ventajas que los misioneros que nos antecedieron nunca tuvieron, y que ni aun soñaron poder tener. Seguimos con una tarea por hacer, pero se requiere más que entrenamiento, herramientas y materiales.

Visión, estrategia, autoridad

Cuando Nehemías dijo, "Venid y edifiquemos el muro de Jerusalén" (2:17), él estaba claramente proponiendo su visión y estrategia. Como Nehemías, podemos proclamar nuestra visión como una invitación a todos los creyentes: "¡Vamos, alcancemos cada etnia hasta que hayamos alcanzado la última!" También damos gran valor a la estrategia y la metodología, sabiendo las muchas complejidades que

tiene la tarea que el Señor Jesucristo nos ha dejado. Si bien la visión y la estrategia son vitales para ver la obra realizada, no mantenía a los obreros de Nehemías firmes ante la dureza del trabajo y las amenazas del enemigo. Requiere más que visión y estrategia.

La autoridad de Nehemías fue establecida por decreto del rey. En efecto, el rey no solamente lo envió, también le dio a Nehemías autorización por escrito para viajar y le proveyó una escolta armada. Pero haber sido comisionado por el rey no excluyó a Nehemías de enfrentar obstáculos y enemigos. Sus enemigos hicieron todo lo posible para dificultarles el trabajo en el muro. Se burlaban, conspiraban, amenazaban, y hasta ofrecían negociar mientras conspiraban secretamente para perjudicar a Nehemías. Nosotros tenemos el respaldo de una autoridad mucho mayor que la de un rey terrenal. Hemos sido enviados como embajadores del Rey de reyes, pero igual debemos enfrentar enemigos y vencer muchos obstáculos. Requiere más que autoridad.

Cuestión de motivación

Nehemías lo resumió muy simple: se "tuvo ánimo para trabajar." En el texto original esta frase tiene más énfasis: "porque el pueblo tuvo un corazón para trabajar." Tener un corazón por la obra significa que los trabajadores tenían pasión, determinación, compromiso, entusiasmo y dedicación a pesar de un sin fin de escombros, crueles enemigos y la diaria monotonía. ¡Pero espera! ¿Es un corazón por la obra todo lo que necesitamos? ¡Definitivamente no! Amar la obra por sí mismo no es suficiente. Esto no era cualquier trabajo ni la construcción de un simple muro. Era Jerusalén, la ciudad que Dios escogió como Su luz en medio de un mundo pagano. Esta gente tenía mucho más que un corazón por la obra; tenían un corazón para Dios. Esto es a lo que Pablo se refiere en Colosenses 3:23,24: "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor." El Señor hoy día no está ocupado en edificar muros alrededor de ciudades terrenales, pero Él sí está ocupado en edificar Su iglesia (Mateo 16:18). Tenemos un corazón por esta obra porque tenemos un corazón para Dios. Debemos ser gente que no sólo ame lo que hace, pero más importante, que ame a Aquel por el cual lo está haciendo.

Hasta el final

Quedó registrado en Nehemías 6:15 que el muro, de 6 kilómetros de largo y 3 metros de ancho, fue finalizado en 52 días. El muro era largo, pero no interminable. Cuando pensamos en la gente no alcanzada de este mundo que todavía no ha escuchado de Jesucristo, la obra puede parecer larga y quizás imposible, pero ni es imposible ni es interminable. La obra a la que estamos comprometidos ciertamente finalizará un día. En efecto, Apocalipsis 5:9 nos dice que habrá gente de todo linaje, lengua, pueblo y nación cantando delante del Trono del Señor Jesucristo. Piensa en lo gozoso que sería mirar alrededor, en medio de esa multitud, y comprender que fuiste parte de lo que Dios estaba haciendo!



*Ilustración por Duncan McLaren
Tomada con permiso de "Nehemiah - Builder for God"
por Neil Ross. ISBN 9781845501693
© Copyright 1980 Christian Focus Publications,
Geanies House, Fearn, Tain, Ross-shire, IV20 1TW, Scotland.*